

LOS GRANDES MEMORIOSOS DE LA ANTIGÜEDAD EN EL ARS MEMORATIVA DEL MAESTRO SALMANTINO JUAN DE AGUILERA (1536)



PATRICIA LÓPEZ DIEZ

UEX.

Cuentan los gallegos que el río del olvido, el famoso Leteo, se encontraba en su tierra, y que no era otro que el Limia, fronterizo con Portugal. Y fue así hasta la llegada de la civilización romana, pues según cuenta el historiador hispano-romano *Paulo Orosio*, cuando alcanzó su ribera Décimo Junio Bruto, conquistador de Galicia y abuelo del Bruto que participó en el magnicidio de César, encontró que sus legionarios se negaban a cruzar por temor a olvidar sus familias y su patria. Para demostrarles su error, Décimo atravesó las aguas en solitario y desde la otra orilla fue nombrándolos uno a uno hasta que todos pasaron.¹

Cuando no existía la nube, los pen-drive, la imprenta y ni siquiera libros ni pergaminos, la memoria era una necesidad, una habilidad envidiada, un arte divino, admirado, reverenciado y, desde luego, muy útil. Evoquemos los aedos que recitaban, de memoria claro está, el catálogo de las naves aqueas; los generales que conocían por su nombre a los soldados bajo su mando; los reyes que impartían justicia en todas las lenguas de sus dominios; los abogados y oradores que declamaban en perfecto orden argumentos y refutaciones que parecían improvisados, pero en realidad planeados de antemano siguiendo los consejos de la Retórica.²

¹ PAULO OROSIO, *Historiae Adversus Paganos*.

² Este trabajo ha sido posible gracias al Proyecto de Investigación “Textos e imágenes de la memoria: retórica y artes de memoria en el siglo XVI” (Ministerio de Economía y Competitividad; FFI2011-26420).

¿Qué nos ha quedado de aquellos esfuerzos mentales; de aquellos puentes tendidos por los poetas entre el mundo de los vivos y el de los muertos con la ayuda de la diosa Mnemosine, madre de las Musas, puentes que detienen al olvido de aquello que se fue?³ Poco: las oposiciones y el teatro. Para lo demás siempre podemos recurrir a Google. Pero en la antigüedad el arte de la memoria generó muchas teorías y discursos, que buscaban motivar a los alumnos con el ejemplo de los grandes hombres del pasado.

JUAN DE AGUILERA Y SU ARS MEMORATIVA

En 1536 aparece el primer tratado monográfico de mnemotecnia impreso en España, redactado por Juan de Aguilera, un joven licenciado en medicina y astrología por la Facultad de Medicina de Salamanca. Justo después de defender con éxito su doctorado e interesado en facilitar la memorización de sus futuros alumnos universitarios, publicó una obra que se alejaba en cierta manera de sus estudios médicos y astrológicos: un manual práctico de 56 páginas sobre el arte de la mnemotecnia: el *Ars memorativa*.⁴

El destino le deparó viajes y cultura y acceso a círculos de poder restringidos y privilegiados. Tan sólo dos años después de la publicación del *Ars memorativa*, en 1538, fue nombrado sustituto en la Cátedra de Astrología de Salamanca, cargo que abandonó dos años después, al acompañar al cardenal Juan Álvarez de Toledo a Roma⁵. En Roma prestó sus servicios como médico al cardenal Álvarez de Toledo y al papa Paulo III⁶, y luego también como médico de su sucesor, Julio III. Su estancia allí se prolongó por once años, hasta que en 1551 decidió volver a tierra patria para ocupar en Salamanca, ya en propiedad, la cátedra de medicina. Obtuvo entonces cargos de renombre y publicó su obra magna, los *Canones Astrolabii*. Falleció en 1560 y sus restos reposan aún en la catedral de Salamanca, en la Capilla de la Virgen de Morales y tras una lápida en la que los ángeles tenantes del escudo familiar sostienen en sus manos instrumentos astronómicos⁷.

³ Una célebre cita de Cicerón reza: “La vida de los muertos está en la memoria de los vivos.” Cic. *De finibus bonorum et malorum*, II, 90.

⁴ Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Cartulario de la Universidad de Salamanca*, (1218-1600), tomo II, p. 253.

⁵ Hijo del II duque de Alba, don Fadrique, y tío del III, don Fernando Álvarez de Toledo, la mano de hierro de Felipe II en Flandes. El cardenal fue obispo de Córdoba y luego de Burgos y arzobispo de Santiago de Compostela. En Roma fue nombrado inquisidor por el papa Julio III.

⁶ Alejandro Farnesio, nacido en 1468, fue elegido papa en 1534, como Paulo III. Falleció en 1549. Promovió y logró reunir el Concilio de Trento a partir del 13 de Diciembre de 1545, y defendió la libertad de los Indios de América. Prestó gran apoyo a los misioneros y aprobó la fundación de varias órdenes religiosas, entre las que destaca la Compañía de Jesús.

⁷ Luis Enrique RODRÍGUEZ-SAN PEDRO, (coord.) *Historia de la Universidad de Salamanca*, vol. I: Trayectoria histórica e Instituciones vinculadas, p. 427.

De su tratado titulado *Ars memorativa* sólo se conservan, que sepamos, tres ejemplares en el mundo: uno está en el Museo Británico de Londres; otro en la Biblioteca Pública de Évora, y finalmente un tercero se guarda en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid.⁸ El exiguo número de ejemplares conservados parece dar la razón a Muñoz Delgado acerca de la corta tirada, y por ende de la escasa influencia de sus enseñanzas y técnicas. Sin embargo, aunque esta hipótesis resulte probable a nivel nacional e internacional, es muy posible que alcanzara amplia difusión y acogida en el ámbito al que iba dirigido en un principio: la Universidad de Salamanca, sus alumnos y profesores.

Así opinan algunos analistas, como Merino Jerez⁹, quien detecta una más que posible influencia sobre otros estudiosos y maestros de la retórica, en concreto sobre el Brocense, en cuya obra *Artificiosae memoriae ars* aparecen significativas concordancias con nuestro autor. De hecho, y siguiendo a Merino¹⁰, encontramos en el Brocense una evolución de pensamiento y preferencias respecto a los métodos mnemotécnicos coherente con la influencia del manual de Aguilera. Su rechazo inicial a las técnicas basadas en el sistema de *loci et imagines* se pudo deber a la versión del mismo que le había llegado, procedente de una complicada y nada atractiva explicación, inserta en la adaptación de la retórica de Hermógenes realizada por Jorge de Trebisonda. Su posterior aceptación y defensa de este método, al incluirlo en su tratado de retórica, se debe a la lectura directa no sólo de la *Rhetorica ad Herenium* y de las *Institutiones*, sino del *Ars memorativa* de Juan de Aguilera, publicado años atrás en la ciudad donde él vivía y por uno de los profesores de su misma Universidad.

Además existen coincidencias notables con los consejos dados por Aguilera veinte años antes. Aparte de las convergencias mutuas con los clásicos, que obviamente no prueban nada, hallamos muy significativo la del dinamismo requerido a las imágenes para facilitar su recuerdo y la exigencia de inmovilidad a los lugares, para evitar que las imágenes se puedan “salir” de ellos¹¹. Otra similitud aparece en las técnicas para recordar letras y sílabas. Pero el detalle más claro lo encontramos en el uso del humor como recurso para la memorización de las imágenes, pues uno de los ejemplos de doctores mencionado por el Brocense coincide plenamente con el sugerido por Aguilera para provocar la risa, por lo que cabe concluir que lo tomó directamente del *Ars memorativa*.

⁸ El ejemplar que permanece en España, se encuentra en la Real Biblioteca de Palacio Real; los otros dos residen en el extranjero: uno está en el Museo Británico de Londres (8306.aa. 8), y el otro en la Biblioteca Pública de Évora (*CIM - Res. 259-E*). Ambos reseñados por Antonio Palau y Dulcet en su Manual del librero hispano-americano, seg. ed., Oxford, Palau y The Dolphin Book, 1948-1977. *El ejemplar del Museo Británico aparece también en el Catalogue of books printed in Spain and of other Spanish books printed elsewhere in Europe before 1601 now in the British Library*, 2nd edition, ed. D.E. Rhodes, British Library, 1989.

⁹ Luis MERINO, *Retórica y artes de memoria en el Humanismo renacentista*, pp. 205, 207, 225.

¹⁰ Luis MERINO, *Retórica y memoria en el Brocense*, p. 217

¹¹ Francisco Sánchez de las Brozas, *Artificiosae memoriae ars*, 1582, p. 7.

El manual de Aguilera ofrece igualmente reglas y consejos que en poco difieren de los clásicos romanos, y en el prólogo, dedicado a Don Diego y a Don Juan de Tavera¹². Utiliza —como también hicieron anteriores tratadistas y los propios autores clásicos—, a notables figuras históricas del mundo antiguo, dotadas de una memoria prodigiosa, bien natural o bien cultivada, para aportar verosimilitud a su método. ¿Pero qué hay de cierto en esas hazañas, quiénes fueron aquellos prodigios, cuáles sus oficios y cuáles sus recuerdos para que pasaran a la fama como bendecidos por la diosa Mnemosine?

SIMÓNIDES DE CEOS

Estas figuras históricas de memoria proverbial se pueden agrupar según sus cargos en cinco grupos en torno al fundador del método mnemotécnico, Simónides de Ceos. En el primero contemplaremos a dos reyes; en el segundo a dos consejeros reales; en el tercero a tres militares; en el cuarto a tres rétores y literatos; y en el quinto a los dos mayores tratadistas de este arte.

Fue un suceso trágico, con tintes de leyenda, el que narra los comienzos del arte de adiestrar la memoria. Su protagonista es Simónides de Ceos, de quien tenemos noticias en los textos de Plutarco y Platón,¹³ aunque donde mejor se desarrolla la historia es en las tres fuentes clásicas que describen el funcionamiento del arte de la memoria (el autor de la *Rhetorica ad Herennium*, Cicerón y Quintiliano). Así es como lo narra el propio Aguilera en el proemio de su *Ars memorativa*:

“Y ciertamente ninguna duda cabe de que el poeta Simónides de Ceos, a quien Cicerón en el libro segundo del *De Oratore*¹⁴ y Quintiliano en el primero de las *Institutiones*¹⁵ atribuyen la invención de este arte, fue el primero que mostró claramente que el orden es lo que más ilumina la memoria y que, quienes deseen memorizar algo firmemente, deben elegir lugares en los que colocar las imágenes. Así lo demostró en el célebre y concurrido banquete en casa de Escopas, cuando, tras el terremoto habido en C., en Tesalia, fue el único capaz de recordar en qué sitio se había sentado cada invitado y, gracias a este método, pudo identificar el cuerpo de cada uno para que lo enterraran los

¹² No es casual que Diego de Tavera fuera consejero de la Inquisición y censor de Biblias, y que su tío, Don Juan de Tavera, cardenal, arzobispo de Toledo y consejero de Castilla, fuera también nombrado Inquisidor general de España al año siguiente de la publicación del *Ars memorativa*.

¹³ Simónides de Ceos (556-468 a. C.). Pertenece a la era presocrática. Fue uno de los más admirados poetas líricos griegos. Sobresalió por elaborar un particular empleo de la imaginación y fue el primer poeta que logró que se le remunerara por sus trabajos. Se le atribuye asimismo la paternidad de la comparación entre poesía y pintura, que más tarde recogió Horacio en su *Poética*. Conocidísimo es el dístico que escribió para los que cayeron en las Termópilas: “Di, extranjero, a los lacedemonios, que aquí yacemos los que obedecemos sus palabras”.

¹⁴ *Cic. De Orat.* 353-354.

¹⁵ *Quint. Inst.* I, 2, 238-239.

suyos, ya que el derrumbe de la habitación donde estaban echados había aplastado los cuerpos todos hasta el punto de que nada permitía distinguirlos entre sí.¹⁶

Si nos atenemos a las fuentes clásicas podemos concluir que un buen día del siglo VI a. C. un noble de Tesalia llamado Scopas decidió organizar un banquete para celebrar su victoria olímpica en el pugilato. Para amenizar a sus invitados encargó los servicios del poeta Simónides de Ceos para que loara su triunfo. Ante la numerosa audiencia, el lírico cantó un poema en honor de Scopas. Mas no gustó al anfitrión que el canto mencionara a Cástor y Pólux (notables pugilistas también), pues no quería compartir su gloria con ellos, por lo que le dijo que sólo le pagaría la mitad de lo acordado y que “el resto deberás obtenerlo de los dioses gemelos”. Los Dioscuros se debieron sentir invocados, pues se dice que bajaron del Olimpo a los atrios del banquete y mandaron llamar a Simónides. Lo cierto es que un criado entró en la sala y le pidió que saliera, pues dos jóvenes requerían de su presencia. Una vez fuera, no vio Simónides a ningún recién llegado, pero sí cómo el tejado se desplomaba, aplastando a todos los comensales. Los cadáveres quedaron irreconocibles hasta para sus parientes, pero gracias a la memoria visual del poeta se les pudo identificar, pues recordaba el sitio que ocupaba cada uno durante el banquete. De esta forma se cumplió el deseo del anfitrión y los Dioscuros pagaron su parte del panegírico salvando a su cantor y sugiriéndole los principios del arte de la memoria, cuya invención se le atribuye¹⁷.

Tal y como reseña Yates, es más que probable que el logro de Simónides no esté en crear un arte para cultivar la memoria, sino en recoger las bases de la técnica memorativa y transformarlas en un conjunto de reglas ordenadas y aptas para la correcta ejercitación de la práctica¹⁸.

CIRO DE PERSIA Y MITRÍDATES EUPÁTOR

El primer grupo de memoriosos que cita Aguilera apunta a la realeza, pues se trata de dos importantes soberanos de la antigüedad que gozaron de prodigiosa memoria: Ciro II, el Grande, de Persia, y Mitrídates Póntico, o Mitrídates VI, Eupátor. “Y por qué me demoro en citar a Ciro, rey de los persas y a Mitrídates, rey del Ponto, testimonios valiosísimos en este asunto? En cuanto a Ciro, conocía de una manera tan

¹⁶ AGUILERA, *Ars memorativa*, p. 2r: “Et primus quidem Symonides Cyus poeta, quem Cicero secundo de Oratore et Quintilianus primo Institutionum hanc artem invenisse ferunt, an non satis indicavit, ordinem maxime memoriae lumen afferre; et hiis qui aliquarum rerum memoriam firmiter tenere vellent, locos esse deligendos in quibus earum effigies collocarent: cum in celebri et frequenti convivio apus Scopam fortunatum et nobilem, Cranone in Thesalia agitato, quo quisque convivarum loco sederat potuit unus recordari, atque ea ratione uniuscuiusque corpus suis sepeliendum ostendere, cum conclavis illius, ubi decubuerant, casus, si omnia corpora convivarum obtruisset, ut nulla nota alter ab altero discerni posset.”

¹⁷ Cic. *De orat.*, II, LXXXVI, 351-4; Quint. *Inst.* XI, 2, 239; Arist. *De memoria et reminiscencia*, II.

¹⁸ Frances YATES, *El arte de la memoria*, p. 45.

exhaustiva a su ejército que retenía en su memoria perfectamente los nombres propios de todos sus soldados y era capaz de devolverles el saludo llamando a cada uno por su nombre.¹⁹

Aunque encontramos referencias al fundador del imperio persa en numerosos escritores clásicos, desde Platón a Plutarco, es Herodoto quien lo menciona con más detalle.²⁰ Así cuenta que el niño Ciro, antes de marchar a Persia con sus verdaderos padres, destacó en la caza y en el uso de las armas, y además maravilló a su abuelo, Ciro I, merced a una extraordinaria memoria que le permitía retener el nombre de todos sus ilustres ancestros, la cual empleó luego en recordar el de cada uno de sus soldados²¹. Tal vez estas tácticas de motivación influyeron en sus éxitos militares, como la conquista de Babilonia.

Por otra parte, fuera de los ámbitos grecolatinos Mitridates VI es poco conocido, a pesar de haber sido el azote de las regiones del Este de Roma durante 40 años. “Según la tradición, Mitridates conocía a la perfección veintidós lenguas, de tal modo que, cuando gobernaba el mismo número de naciones, les podía impartir justicia a todas sin la ayuda de un intérprete, usando la lengua propia de cada una de ellas.”²²

Como se intuye en su busto conservado en el Louvre, fue astuto, osado y tenaz, pero también despiadado y parricida, pues no sólo ordenó asesinar a 80.000 romanos que vivían en sus dominios en una especie de lejana noche de San Bartolomé, sino que también eliminó sin remordimientos a su madre y a su hermano para acceder al trono. Pero no todo fueron defectos en el monarca que enfrentó durante varias décadas a Roma, pues se cuenta de él que poseía una memoria fabulosa, la que empleaba en los idiomas y en los nombres de la gente que le rodeaba. En efecto, según Plinio, tenía fama de hablar las veintidós lenguas de sus dominios.²³

METRODORO DE SCEPSIS Y CÍNEAS DE TESALIA

El segundo grupo apunta a los consejeros y embajadores de la realeza, pues dos de ellos gozaron de prodigiosa memoria, Metrodoro de Scepsis, consejero de Mitrídates Póntico, y Cíneas de Tesalia, hombre de confianza de Pirro, rey de Épiro.²⁴

¹⁹ AGUILERA, *Ars memorativa*, p. 2v: “Quid vero Cyrum regem Persarum et Mithridatem Ponticum, praesantissima huius rei testimonia, referre in hoc ordine cesso: Cyrus vero sic suum exercitum plene noverat, ut omnium militum suorum nomina propria optime teneret, et unumquemque nomine suo resalutare posset.”

²⁰ HERODOTO, *Historias*, libro I,

²¹ También en PLINIO el Viejo, *Naturalis Historia*, VII, 24.

²² AGUILERA, *Ars memorativa*, pp. 2v-3r: “Quorum Mithridates sic duo et viginti linguas calluisse traditur, ut cum totidem nationibus imperitaret, posset omnibus sine interprete propria uniuscuiusque eorum lingua iura reddere.”

²³ PLINIO el Viejo, *Naturalis Historia*, VII, 24.

²⁴ AGUILERA, *Ars memorativa*, p. 2v “Sed quantum sit fructus, quanta vis, quantaque utilitas huius artis, luculentius ostendere poterunt Carneades et Sceptius Metrodorus, quos Athenis novit Cicero et audivit, ut

“Mas cuán grande resulta el beneficio, el poder y la utilidad de este arte lo podrán hacer notar de manera más concluyente Carnéades y Metrodoro de Scepsis, a quienes Cicerón conoció en Atenas²⁵ y allí mismo les oyó decir (según cuenta) que lo que querían memorizar lo inscribían con imágenes en los lugares de que disponían, tal como se hace con las letras en la cera.”²⁶

Un poco más adelante, leemos: “Y de uno de estos personajes, de Metrodoro evidentemente (quien, según narra Solino, se sabía los 365 lugares que había puesto en los signos del zodiaco) Plinio relata algo extraordinario: en cuanto terminaban de hablar, era capaz de repetir con las mismas palabras y en el mismo orden lo que muchos acababan de decir.”²⁷

Metrodoro fue mentor de Mitridates VI y su consejero más cercano, pero más tarde, al aconsejar con demasiada sinceridad al rey de Armenia, Tigranes, el Grande, perdió la confianza del Póntico, quien lo ordenó ejecutar. Tanto por su prodigiosa memoria, como por su arte nemotécnica, Metrodoro inspiró temor por los rumores sobre sus poderes mágicos. Cicerón lo elogia; sin embargo, Quintiliano lo menosprecia, no viendo en él más que vanidad y jactancia. Pero también escribió: “tanto más me llena de asombro cómo Metrodoro pudo encontrar en los doce signos del Zodíaco, por donde pasa el Sol, 360 lugares, con tal memoria que podía repetir literalmente todo lo que oía”. Plinio²⁸ también refiere que el arte de la memoria inventado por Simónides fue llevado a su perfección por Metrodoro, quien podía repetir lo oído con las mismas palabras.

refert, ibidem dicentes se tanquam literis in cera, sic imaginibus, in his locis quos haberent, quae meminisse vellent, praescribere.”

²⁵ En realidad, Cicerón no lo cuenta de esa forma. En ningún momento de su obra reconoce haber tratado con estos filósofos. Es uno de los personajes de *De Oratore*, Marco Antonio, el orador, abuelo de Marco Antonio, el triunviro, quien testimonia haberlos escuchado en su viaje a Grecia y dice: “que así como se graban las letras en cera, así grababan ellos con imágenes lo que querían recordar”. Cic. *De Orat.*, II, 360.

²⁶ El primero en utilizar esta metáfora fue Platón en el *Teeto*. Según Sócrates, la tablilla de cera es un don de la diosa Mnemosine, madre de las nueve musas. “Hay en nuestras almas una tablilla de cera, la cual es mayor en unas personas y menor en otras, y cuya cera es más pura en unos casos y más impura en otros, de la misma manera que es más dura unas veces y más blanda otras, pero en algunos individuos tiene la consistencia adecuada. Cuando la cera es profunda, abundante y lisa y tiene la adecuada contextura, lo que se graba lo hace de forma nítida y con suficiente profundidad como para ser duraderas; este tipo de personas tienen facilidad de aprender, tienen buena memoria y sus opiniones son verdaderas. Hay casos en los que la cera es sucia e impura y en otras ocasiones es blanda o dura en exceso; en el primer caso se aprende bien, pero son olvidadizas, y en el otro caso ocurre lo contrario. También, cuando hay poco espacio, se graban unas encima de otras, haciéndose rápidamente confusas” Platón, *Diálogos, Teeto*, Vol. 5. Trad. Manuel Vallejo Campos. Madrid, Ed. Gredos, p. 191.

²⁷ AGUILERA, *Ars memorativa*, p. 2r: “Et de horum altero, Metrodoro videlicet, qui, referente Solino, tercentum et sexaginta loca in signis zodiaci sibi familiarissima fecerat, mirabile quoddam prodidit Plinius, nempe, ut quae a multis simul audisset, uno et eodem verborum ordine statim solitus fuerit referre.”

²⁸ PLINIO el Viejo, *Naturalis Historia*, VII, 24.

Respecto a Cíneas leemos: “No hay que quitar de esta lista a Cíneas, quien, enviado al senado romano por Pirro, al día siguiente de haber llegado a la ciudad, llamó por su nombre a los senadores de ambas órdenes”.²⁹

También Plutarco en el libro de sus *Vidas Paralelas* dedicado a Pirro, rey de Epiro y uno de los enemigos más serios de Roma, escribió: “Vivía en aquella época un tésalo llamado Cíneas, hombre de bastante prudencia y juicio, que había sido discípulo de Demóstenes el orador, y que sólo entre los oradores de su tiempo representaba como en imagen a los que le oían la fuerza y vehemencia de éste. Estaba en compañía de Pirro, y enviado por él a las ciudades, confirmaba el dicho de Eurípides de que Todo lo vence la elocuencia e iguala en fuerza al enemigo acero. Así solía decir Pirro que más ciudades había adquirido por los discursos de Cíneas que por sus armas, y siempre le honraba y se valía de él con preferencia entre los demás.” Pocas señales más se han conservado de esta cualidad suya³⁰, pero una vez más sobresale el ejercicio de la memoria para recordar los nombres propios de la gente y además relacionarlos con sus semblantes, proeza que siempre impresiona.

CARNÉADES DE CIRENE, TEODECTES DE FASELIS Y SÉNECA, EL VIEJO.

El tercer grupo de memoriosos apunta a los rétores y escritores. Si bien la memoria era herramienta básica de su arte en aquella época, fruto de estudio y práctica, tres han pasado a la posteridad por destacar sobremanera: Carnéades de Cirene, Teodectes de Faselis y Séneca, el Viejo. “Mas cuán grande resulta el beneficio, el poder y la utilidad de este arte lo podrán hacer notar de manera más concluyente Carnéades[...]”.³¹

Carnéades de Cirene fue un filósofo griego, último director de la Academia de Atenas³², que participó en la comitiva enviada por esta ciudad a Roma para negociar la multa por el ataque a la ciudad de Oropo. Carnéades impresionó a los romanos, tal y como escribió Plutarco³³, convenciéndolos un día con su oratoria de las ventajas de la justicia romana y al día siguiente de lo contrario, y logró con su oratoria la rebaja que deseaba. Cicerón lo alaba y hace relatar a algunos personajes del *De Oratore*, como Marco Antonio, el Orador, el privilegio de haberle escuchado en Atenas, y a Scévola, el Augur, el haberle visto durante aquella visita (buena memoria tendría el Augur, porque en aquella época sólo tenía cuatro años de edad). En este punto Aguilera yerra, pues en

²⁹ AGUILERA, *Ars memorativa*, p. 2r. “Nec seiungendus ab hoc numero Cyneas, qui ad Senatam Romanum a Pyrrho missus, postera die quam urbem fuerat ingressus, utriusque ordinis viros nominatim appellavit.”

³⁰ PLINIO el Viejo, *Naturalis Historia*, VII, 24.

³¹ AGUILERA, *Ars memorativa*, p. 2v: “Sed quantus sit fructus, quanta vis, quantaque utilitas huius artis, luculentius ostendere poterunt Carneades[...]”

³² DIÓGENES LAERCIO, *Vidas de los filósofos más ilustres*, p. 110.

³³ PLUTARCO, *Vidas Paralelas*, III, *Catón el Viejo*.

vez de referirse a esos personajes que conducen la acción de la obra con sus diálogos, sostiene que fue el propio Cicerón quien los había conocido en Atenas. Lo cierto es que Carnéades y Metrodoro son mencionados varias veces en el *De Oratore*, pero siempre por los personajes.

Más adelante: “También se debe incluir en la lista a Teodectes y a Séneca, quienes, según cuenta Cicerón, podían recordar al instante los versos oídos una sola vez, por muchos que fueran”³⁴. El primero, Teodectes, era un poeta trágico, originario de Faselis, en Panfilia (Sureste de Anatolia), y amigo de Aristóteles, el cual cita con aprecio su memoria muchas veces en su *Retórica* y en su *Política* (lib. I, cap. II). También le menciona Cicerón en sus *Debates en Tusculanum*. El segundo citado, Séneca, no es el famoso filósofo, cuya muerte a lo romano tras perder la confianza de Nerón inspiró los célebres cuadros de Rubens y David, sino su padre: Marco Anneo Séneca o Séneca, el Viejo, rétor y escritor, con fama de recordar todo lo leído y de quien se decía que podía reproducir un discurso al término de haberlo escuchado. Escribió al final de su vida, diez libros de controversias, en los que discute setenta y cuatro casos desde distintos puntos de vista³⁵. También fue el autor de un trabajo histórico sobre la historia de Roma, desde el inicio de la guerra civil hasta casi su propia muerte. Según cuentan, en ambos trabajos recurrió a su prodigiosa memoria como fuente de todos los datos reseñados.

TEMÍSTOCLES DE ATENAS, LUCIO LICINIO LÚCULO Y LUCIO ESCIPIÓN.

El cuarto grupo concierne a militares de Grecia y Roma. Parece ser que empleaban esta cualidad en retener el nombre de todos los soldados a su mando y así motivarlos con una demostración de estima al saludarlos personalmente. Los tratadistas de la mnemotecnica han distinguido a Temístocles de Atenas, y a dos romanos: a Lucio Licinio Lúculo y a Lucio Escipión. “Y no menos podrá evidenciar aquello de lo que hablamos el Ateniense Temístocles, extraordinario general, de quien Plutarco cuenta en su Vida de Temístocles que en el plazo de un solo año había aprendido a la perfección la lengua persa, y que siempre recordaba todo en lo que se había fijado con atención, de suerte que preferiría poseer la capacidad de olvidar antes que la de recordar”³⁶.

³⁴ AGUILERA, *Ars memorativa*, p. 2v: “Connumerandi etiam veniunt et inter hos, Theodectes et Seneca, qui versus semel auditos quantumlibet multos, statim reddidisse narrantur.”

³⁵ SENECA, Marco Anneo, *Controversias; Suasorias*.

³⁶ AGUILERA, *Ars memorativa*, p. 2v: “Nec poterit quod agimus, minus illustrare Themistocles atheniensius praestantissimus dux, quem refert Plutarchus in eius vita, Persicam linguam unius anni intercapedine ad unguem didicisse, sicque quicquid animo insuderat, perpetuo recordatum esse, ut oblivionem potius quam memoriam desideraret.”

Sobre él arconte ateniense escribieron Plutarco, Tucídides, Herodoto y Diodoro Sículo. Entre sus hazañas bélicas y vicisitudes políticas encontramos esta anécdota³⁷:

“Fue declarado vencedor, puesto al frente de un coro de trágicos, contienda en que ya entonces se ponía gran diligencia y esmero, y por esta victoria puso una lápida con esta inscripción: Temístocles Freario presidía el coro; Frínico los instruyó; era arconte Adimanto. Llegó, sin embargo, a poner de su parte a la muchedumbre, ya hablando a cada uno de los ciudadanos por su nombre, teniéndolos de memoria, y ya mostrándose juez inflexible en los negocios de los particulares”.

Cicerón en el segundo libro del *De Oratore*, pone en su boca una agudeza, en la que disimula mediante un lamento su soberbia presunción:

“Temístocles, a quien en cierta ocasión se la acercó un hombre muy erudito, y le prometió enseñarle el arte de la memoria, que empezaba, entonces a ser conocido. Preguntóle Temístocles para qué servía aquel arte: respondió el maestro que para acordarse de todo; y Temístocles replicó: «Más te agradecería que me enseñases el arte de olvidar lo que yo quisiera.» ¿Veis qué fuerza de ingenio, qué entendimiento tan poderoso? Y si respondió así, fue para dar a entender que nada de lo que una vez había entrado en su ánimo podía borrarse nunca, aunque hubiera deseado más poder olvidar muchas cosas que había oído o visto”.

Respecto al general romano Lúculo, dice Aguilera: “Pero su memoria la superó Lúculo, quien, según narra Cicerón también en el segundo libro del *De oratore*, todo aquello que había oído o visto lo tenía grabado en su memoria de la misma manera que hacemos nosotros con las cosas que escribimos para que nunca se olviden”.³⁸

Cicerón, que era muy amigo suyo, alababa su *divina quandam memoria rerum*. Este general romano, a pesar de combatir a nuestro rey del Ponto Mitridates VI, parece ser que estudió, como él, el método de su consejero, Metrodoro. No consiguió derrotar a Mitridates, hazaña que dejó a su compatriota Pompeyo, el Grande, pero sí que se enriqueció a gusto en aquellas tierras para luego a su vuelta a Roma hacerse famoso por sus lujosas viviendas y suntuosos banquetes.

Finalmente del otro general romano, Lucio Escipión, habla así: “Y se cuenta que Lucio Escipión, hermano de Publio Escipión, también hizo esto mismo con el pueblo romano”.³⁹ Hermano mayor del héroe de Zama, venció a su vez al rey Antíoco III en la batalla de Magnesia, por lo que recibió el apodo de Asiático, al igual que su hermano

³⁷ PLUTARCO, *Vidas Paralelas, Temístocles*.

³⁸ AGUILERA, *Ars memorativa*, p. 3r: “Sed et huius superavit memoriam Lucullus, qui, teste Cicerone in secundo de Oratore, quicquid audierat aut viderat sic animo insculptum habebat, ut nos chartis ea quae monumentis aeternis mandamus.”

³⁹ AGUILERA, *Ars memorativa*, p. 3r: “Id quod et in populo Romano fecisse fertur Lucius Scipio, Publii Scipionis frater.”

recibió el de Africano. La única referencias sobre su memoria que hemos encontrado aparece en la *Naturalis Historiae* de Plinio⁴⁰.

LAS FUENTES: RHETORICA AD HERENNIUM, CICERÓN Y QUINTILIANO.

Por último, encontramos a los que no sólo adiestraron una gran memoria natural, sino que escribieron de ella para beneficio de los interesados. Son tres las principales fuentes clásicas que tratan en profundidad el arte de la memoria y en las que se explica el sistema *per locos et imagines*: una obra anónima, la *Rhetorica ad Herennium*; Marco Tulio Cicerón, sobre todo con su obra *De oratore*, y Marco Fabio Quintiliano con sus *Institutiones Oratoriae*. “Dejo de lado a algunos otros, de quienes Cicerón habla en los *Debates en Tüsculo*, cuya capacidad para recordar fue admirable y casi divina”⁴¹.

La mayoría de los estudiosos coinciden en destacar entre todos los oradores y retóricos a Cicerón, evocado en el célebre cuadro de Cesare Maccari, denunciando a Catilina ante el Senado. Entre otros tratados de retórica, nos dejó el *De Oratore*, donde trata tanto de la formación del orador, como de la técnica del discurso, y dedica un completo apartado a las técnicas de memorización y a los célebres memoriosos. No hace falta que nadie alabe su memoria, los diálogos citados, si fueran ciertos y por él escuchados y recordados muchos años después serían el mejor testimonio de su habilidad natural y bien entrenada.

El broche a aquella época heroica para la memoria lo pone el primer escritor hispano, nacido en Calahorra y autor de un tratado de retórica. Maestro de rétores y oradores, Quintiliano, en el undécimo libro de sus *Institutiones Oratoriae* trata de la memoria y la nombra “tesoro de la elocuencia”⁴², explica el sistema de *loci et imagines*, pero sólo lo recomienda para memorizar listas de nombres, sobre todo si importa el orden. Para recordar discursos confía más en la correcta división y esquematización, así como poner señales o signos⁴³, método más sencillo que la elaboración de imágenes. También recomienda leer y repetir en voz baja, como un murmullo, así como la buena salud, buena digestión, ejercicio y un ánimo libre de pensamientos que distraigan⁴⁴.

Todos aquellos hombres ilustres, admirados por sus contemporáneos y recordados por la Historia, utilizaron su memoria como herramienta y como arma, para aprender y para recordar, para impresionar y para convencer. Unos acrecentaron el don que

⁴⁰ También en PLINIO el Viejo, *Naturalis Historia*, VII, 24.

⁴¹ AGUILERA, *Ars memorativa*, p 3r: “Mitto alios, quos refert Cicero in Tusculanis quaestionibus, quorum fuere vires memorandi admirabiles, et propemodum divine, [...]”

⁴² Quint. *Inst.* XI, 2, 7.

⁴³ *Ibid.* XI, 4, 243.

⁴⁴ *Ibid.* XI, 4, 245.

habían recibido de la Naturaleza, como Metrodoro o Simónides, mientras que otros como Temístocles, lo consideraban una maldición, al no poder olvidar nada. Los primeros seguro que, tras su muerte, buscarían beber del río Mnemosine, que permitía la conservación de los recuerdos; los segundos quizás elegirían el Leteo, para así dejar a la mente descansar en el olvido.



BIBLIOGRAFÍA

- AGUILERA, Juan de, *Ars memorativa*, Salamanca, 1536.
- AGUILERA, Juan de, *Canones astrolabii universalis secundo aediti*, Salamanca, 1554.
- ANÓNIMO, *Rhetorica ad Herennium*, edición de Salvador Núñez, Barcelona, Gredos, 1997.
- ARISTÓTELES, *De memoria et reminiscencia*, II, en *Del sentido y lo sensible y de la memoria y el recuerdo*, trad. de Antonio López Eire, Buenos Aires, Aguilar Argentina, 1980, p. 95
- BELTRÁN DE HEREDIA, Vicente. *Cartulario de la Universidad de Salamanca (1218-1600)*, Salamanca, 1972-7, tomo II, pp. 252-253.
- CICERÓN, *De oratore*, en *Sobre el Orador*, trad. de José Iso, Madrid, Ed. Gredos, 2002.
- CICERÓN, *De finibus bonorum et malorum*. libro I, Madrid, Instituto Antonio de Nebrija-C.S.I.C., 1964.
- DIÓGENES LAERCIO, *Vidas de los filósofos más ilustres, libro IV*, Trad. de Luis Andrés Bredlow, Zamora, Lucina, 2010, p. 110.
- HERODOTO, *Historias, libro I*, trad. de Carlos Schrader, Madrid, Ed. Gredos, 2008.
- MERINO, Luis, *Retórica y artes de memoria en el humanismo renacentista: Jorge de Trebisonda, Pedro de Ravena y Francisco Sánchez de las Brozas*, Univ. Extr., 2007, pp. 205, 225, 227.
- MERINO, Luis, “Memoria y Retórica en el Brocense”, en Codoñer, Carmen, *El Brocense y las humanidades en el siglo XVI*, Univ. Salamanca, 2003, p. 217.
- MUÑOZ DELGADO, Vicente, “Juan de Aguilera y su “Ars memorativa” (1536)”, en *Cuadernos de Historia de la Medicina Española*, nº 14, (1975), pp. 175-190.
- OROSIO, PAULO, *Historias*, I-IV, V-VII, Madrid, Ed. Gredos, 1982.
- PLINIO SEGUNDO, Cayo. *Historia natural*. Madrid, Ed. Gredos, 1995-2004, libro VII, 24.
- PLUTARCO, *Vidas Paralelas: Catón el Viejo, III, Lúculo, IV, Temístocles, XXII*, Madrid, Ed. Gredos, 2009.
- RODRÍGUEZ-SAN PEDRO, Luis Enrique (coord.) *Historia de la Universidad de Salamanca, vol. I: Trayectoria histórica e Instituciones vinculadas*, Univ. de Salamanca, 2002, p. 427.
- SÁNCHEZ DE LAS BROZAS, *Artificiosae memoriae ars*, Amberes, 1582.
- SÉNECA, Marco Anneo, *Controversias; Suasorias*. Madrid, Gredos, 2005.
- YATES, Frances Amelia, *El arte de la memoria*, Madrid, Taurus, 1974.